

Río de Janeiro: una vocación histórica policéntrica

Rio de Janeiro: a historical vocation for policentricity

Roberto Segre¹

Fecha de recepción: julio de 2008

Fecha de aprobación y versión final: noviembre de 2008

Resumen

Por motivos geográficos y políticos, Río de Janeiro tuvo una vocación policéntrica a lo largo de sus casi cinco siglos de existencia. En primer lugar, fue la mudanza del sitio fundacional. Luego de la herencia medieval que motivó la ocupación de una colina, tuvo que someterse a la realidad económica y la presencia del puerto que requirió el desarrollo del asentamiento en terreno plano. La presencia del Rey de Portugal en el siglo XIX y la proclamación del Imperio crearon centralidades asociadas a las nuevas funciones urbanas, luego negadas por la República que estableció sus propios valores espaciales y simbólicos en el área central urbana. Con la modernización del país a partir de 1930, se inició un proceso ininterrumpido de creación de diversas centralidades distantes, como en el barrio de Copacabana, que culminan con la creación de la ciudad “analógica” en la Barra de Tijuca, fragmentando y dilatando las múltiples centralidades.

Palabras clave: Río de Janeiro, urbanismo, historia urbana, urbanismo en América Latina siglo XX, tipologías urbanas.

Abstract

Due to geographic and political factors Rio de Janeiro has exhibited a vocation for developing policentricities during nearly five centuries of existence. Firstly, the city experienced the transferring of its foundational site. Secondly, the city’s medieval legacy, which led to the occupation of a hill, had to submit to the economic reality and presence of a harbor that required settlement at ground level. The presence of the king of Portugal in the 19th century and the proclamation of the Empire generated new centralities associated to novel urban functions, which were banished in the subsequent period. The Republic established its own spatial and symbolic values in the city’s central area. During the country’s modernization process in the early 1930s, the city underwent an uninterrupted process by which new diverse and distant centers were created, Copacabana is an example of such process. That progression culminates with the creation of an “analogical” city in Barra da Tijuca, further fragmenting and expanding the city’s multiple centralities.

Keywords: Rio de Janeiro, Brazil, urban history, urbanism, Latin America, urban typologies.

¹ Doctor en Ciencias del Arte por la Universidad de La Habana. Doctor en Planeamiento Regional y Urbano por Universidad Federal de Río de Janeiro (IPPUR). Profesor titular de PROURB / DPA / FAU / UFRJ, Río de Janeiro. Profesor titular consultante, Facultad de Arquitectura, ISPJAE, La Habana, Cuba. Correo electrónico: bobsegre@uol.com.br

La movilidad del asentamiento colonial

La policentralidad urbana es una característica que identifica la dimensión territorial alcanzada en las grandes metrópolis de la segunda mitad del siglo XX, al desplazarse hacia los suburbios las funciones que caracterizan la centralidad histórica. Constituye un concepto que expresa el persistente antagonismo entre realidad y utopía. La dinámica de la vida social en su complejidad funcional difícilmente puede enclaustrarse en una estructura formal rígida: desde la antigüedad, las ciudades diseñadas o de desarrollo espontáneo tendían a esparcir los espacios públicos sobre la trama urbana como ocurrió en Mileto o en la Roma Imperial. Sin embargo, la imagen de la ciudad, identificada con una forma geométrica pura, representación de un sistema social equilibrado y homogéneo, estaba compuesta por un único centro que contenía las principales funciones de la vida social. Fue la propuesta de Vitruvio que perduró en los tratadistas del Renacimiento y culmina en la ciudad de tres millones de habitantes de Le Corbusier.

América Latina también participó de esta paradoja, vivenciada en la dinámica de la realidad concreta y la construcción de la utopía soñada, presente en las normativas de las Leyes de Indias. Primero, al inicio de la colonización, en algunos casos ocurrió una movilidad del asentamiento definida básicamente por factores geográficos: Buenos Aires, La Habana y Río de Janeiro desplazaron su sitio fundacional en varias ocasiones. Terremotos y volcanes obligaron la mudanza de Panamá y Ciudad Guatemala. Pero en la mayoría de las ciudades capitales, el centro, identificado con la Plaza Mayor, subsistió a lo largo de casi cuatro siglos, resumiendo no solo la vida social urbana sino los principales hechos históricos y políticos de cada país: entre las más significativas recordemos la Plaza del Zócalo en México D.F. y la Plaza de Mayo en Buenos Aires.

Circunstancias políticas y militares establecieron la policentralidad que identificó

básicamente dos ciudades latinoamericanas: La Habana y Río de Janeiro. La primera quizá sea la única cuya Plaza Mayor falló en su objetivo de concentrar las funciones cívicas, administrativas, comerciales, culturales y religiosas ante la invasora presencia de una fortaleza —el Castillo de la Real Fuerza— que la vació de los contenidos sociales inherentes al espacio público. Una sucesión de plazas especializadas albergaron las diferentes funciones: la Aduana en la plaza de San Francisco; la iglesia en la plaza de la Catedral; el mercado en la Plaza Vieja. Río de Janeiro tuvo su primer asentamiento portugués en un espacio reducido a los pies del Pan de Azúcar, en la entrada de la bahía de Guanabara, ya que en una isla interior de ella, frente a tierra firme, se había instalado una tropa francesa al mando de Nicolás Durand de Villegaignon, con la esperanza de apoderarse de estos territorios y crear la “Francia Antártica”. Expulsados en 1567 por los portugueses al mando de Estácio de Sá, éste optó por localizar la ciudad de *São Sebastião do Rio de Janeiro* en una colina fortificada, luego denominada *Morro do Castelo*.

Las concepciones urbanísticas lusitanas divergían de las hispánicas, al conservar la herencia medieval basada en la búsqueda de puntos altos estratégicos que condicionaban el trazado irregular del asentamiento, contraria a la trama regular cartesiana establecida en terrenos planos, según las normativas de las Leyes de Indias. A su vez, tampoco existía una representación simbólica coherente de las estructuras de poder, integradas en un espacio único, como acontecía en la Plaza Mayor. De allí que no se estructuró una significativa centralidad en el sitio urbano del *Morro do Castelo* en el que se construyeron la fortaleza de *São Sebastião*, la iglesia, el ayuntamiento, el almacén real, la prisión, la columna de la justicia y el colegio de los Jesuitas, primera orden religiosa radicada en la ciudad. Hasta el siglo XVII y dominada la escasa población indígena local, la Corona se limitó a mantener el precario núcleo como protección militar de la Colonia. En realidad, el contexto geográfico, definido por terrenos bajos anegadizos, pantanos y colinas (*morros*), no era particularmente propicio para la expansión urbana.

Fuente: Grabado de Leandro Joaquim, 1795. Museo de Arte Moderno (2000) *A paisagem carioca. Rio de Janeiro: Prefeitura do Rio de Janeiro / Museo de Arte Moderno*, p. 23.

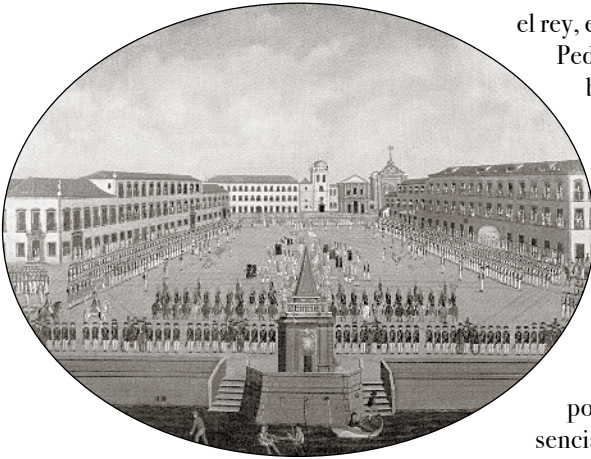


FIGURA 1 Plaza XV

Sin embargo, en 1763, su posición estratégica en la costa atlántica y la dimensión generosa de su bahía la convirtió en capital del sistema colonial portugués. La creación del puerto y la ocupación del espacio plano costero—denominado *Várzea*—, estableció una nueva centralidad definida por la construcción del palacio del gobernador y su plaza aledaña rectangular, situadas frente al puerto, que asumió una particular importancia al concentrar las exportaciones de oro y piedras preciosas provenientes de los yacimientos de Minas Gerais. El *Largo do Paço*, luego denominado *Praça XV*, se convirtió en el nuevo centro político-administrativo de la ciudad, sin alcanzar un valor simbólico prioritario, al expandirse la construcción de los edificios públicos, comerciales y religiosos a lo largo de la *Rua Direita* que unía las dos principales colinas del centro, el *Morro do Castelo* y el *Morro de São Bento*. Con la expulsión de los Jesuitas en 1759, la centralidad originaria perdió su significación al vaciarse el sistema religioso imperante en el *Morro do Castelo*.

Del Imperio a la República: las estructuras simbólicas de la centralidad

En 1808, ante el avance de las tropas de Napoleón sobre Portugal, el rey Dom João VI y su corte abandonaron la península y se desplazaron a Río de Janeiro, estableciendo el fenómeno inédito de un reino europeo asentado en un territorio colonial. Al regresar

el rey, en 1821, a la Madre Patria, su hijo Dom Pedro I se independizó de Portugal y estableció el Imperio del Brasil que perduró hasta la proclamación de la República en 1889. La nueva dimensión política de Río de Janeiro exigía la creación de un sistema urbano racional, monumental y simbólico que substituyese el trazado espontáneo e irregular de la provinciana ciudad colonial, cuyos cincuenta mil habitantes fueron incrementados por los diez mil recién llegados. La presencia del rey fortaleció la significación del *Paço Imperial* y la *Praça XV*, pero el sistema circundante de calles estrechas y la carencia de espacios públicos que acompañasen la creación de nuevas edificaciones, requirió la definición de una nueva centralidad. El núcleo establecido por la *Rua Direita*, que definía el eje norte-sur, fue expandido en la dirección este-oeste, que coincidía con el recorrido del Emperador, desde el palacio hasta su residencia suburbana en la *Quinta de Boa Vista*.

La iniciativa de Dom João VI de invitar en 1816 un grupo de artistas y arquitectos franceses, identificados con el estilo neoclásico para desarrollar las artes y definir una nueva imagen monumental de la ciudad, no tuvo continuidad con sus sucesores, Dom Pedro I y Dom Pedro II, quienes carecieron del coraje de concretar los proyectos urbanísticos propuestos por el arquitecto Henri Victor Grandjean de Montigny (1776-1850), ni de ejecutar transformaciones similares a la París hausmaniana. Ante el crecimiento urbano definido por el asentamiento de los miembros de la corte en la *Cidade Nova*, en dirección oeste, se proponía fortalecer la centralidad tradicional de la *Praça XV* con un diseño monumental, tanto del palacio como del espacio circundante, pero que al mismo tiempo se articulaba con una ancha avenida en dirección a la *Quinta de Boa Vista*, y la creación de un nuevo espacio público circundado de las renovadas funciones culturales, políticas y administrativas.

A la fallida centralidad del *Morro do Castelo* y la languideciente de la *Praça XV* se sumó el *Campo da Aclamação* luego denominado Campo de Santana. Alrededor de un dilatado parque

romántico diseñado por el paisajista francés Auguste Glaziou, Grandjean de Montigny había imaginado el desarrollo de una estructura residencial compacta con galerías para peatones, similar a la parisina *Place Royale*. Sin embargo, no se ejecutó y allí se localizaron la primera estación de ferrocarril D. Pedro II, el cuartel general del Ejército, la sede central del cuerpo de bomberos, la Casa de la Moneda, el Palacio Municipal y el Senado. Con una población que pasó de 200 mil habitantes en 1840, a 500 mil en 1890, las infraestructuras urbanas no se correspondían con las necesidades básicas de la población, a pesar de las sucesivas propuestas de planes directores elaborados por ingenieros y urbanistas. Hasta la llegada de la República, Río no poseía una forma urbana coherente debido a la irregularidad arquitectónica y la mezcla de ricos y pobres en su área central. El crecimiento espontáneo de los barrios suburbanos, acompañados de una diluida y débil policentralidad carente de una carga simbólica fuerte que identificase las funciones sociales pre-

dominantes, desvirtuaban la supuesta prestancia de la sede imperial.

Entre 1890 y 1910 ocurrieron profundas transformaciones en las ciudades capitales de América Latina. En este período se consolidaron las estructuras políticas del sistema republicano y se definió la importancia económica del continente y del Caribe para Europa y los Estados Unidos. Los mayores países alcanzaron un significativo desarrollo económico al exportar las materias primas: el cobre en Chile; la carne y los cereales en Argentina; el estaño en Bolivia; el café en Brasil; el azúcar en Cuba. Para ello, se necesitó la mano de obra proveniente del exterior y, al mismo tiempo, la creación de las infraestructuras modernas que permitieran el funcionamiento de ciudades que en pocas décadas duplicaban su población: Buenos Aires poseía un millón de habitantes en 1905; Río de Janeiro, más de 600 mil. Así los ingenieros se preocuparon por los serios problemas de salubridad y las epidemias persistentes en el siglo XIX, y definieron las redes

Fuente: Ermakoff, George (2006). *Río de Janeiro 1900-1930: uma crônica fotográfica*. Río de Janeiro: G. ERMAKOFF casa editorial, p. 35.



Figura 2: Avenida Central en época de Pereira Passos. Avenida Río Blanco, en frente de la Escuela Nacional de Bellas Artes

técnicas de abastecimiento de agua, electricidad, desagües, puertos, frigoríficos, silos, ferrocarriles y tranvías eléctricos.

Pero al mismo tiempo se deseaba abandonar la imagen “subdesarrollada” de la ciudad colonial, asumiendo la configuración estética paradigmática del París de Haussmann. En Río de Janeiro, el gobierno republicano no asumió los símbolos del poder imperial y substituyó y desplazó las centralidades heredadas. La nueva burguesía no se identificó con las áreas ocupadas por los cortesanos y comenzó a ocupar la faja costera de la bahía en dirección sur. Al inicio del siglo XX, el intendente Francisco Pereira Passos (1903-1906) realizó una drástica intervención a escala territorial y abrió el camino de la modernidad con la creación del puerto, un extendido sistema vial, generosas áreas verdes y la definición del nuevo centro simbólico. Aunque perduraron las funciones existentes en el Campo de Santana, se desvalorizó la *Praça XV* al ser abandonada como sede del gobierno, y el eje este-oeste fue substituido por el eje norte-sur. Este se inició en la plaza Mauá frente al desembarcadero de los transatlánticos provenientes del exterior, se extendió a lo largo de la avenida Central –homóloga a la avenida de Mayo de Buenos Aires– y culminó en la plaza Marechal Floriano, situada frente a la bahía y conectada con la avenida Beira Mar que comunicaba el área central con los nuevos barrios de la zona sur: Gloria, Catete, Flamengo y Botafogo. Allí se instalaron las lujosas residencias de políticos, administradores, comerciantes y empresarios.

Aunque en esa época no existe un plano director urbano ni se propone la creación de un centro cívico que contenga los símbolos del Estado, la propuesta consiste en forjar el marco escenográfico para el despliegue de las funciones y los rituales sociales de la burguesía carioca. El modelo arquitectónico historicista asumido proviene de los modelos europeos, al igual que ocurre en las restantes capitales de la región. En el sistema formado por la plaza Mauá, la avenida Central (hoy Río Branco) y la Plaza Marechal Floriano (hoy Cinelândia), se despliegan edificios gubernamentales, bancos, oficinas, tiendas de lujo, teatros, cinematógrafos, restaurantes, en palacetes de seis a siete pisos

de altura. El conjunto monumental alcanza su clímax en Cinelândia, al coincidir en esta plaza el Teatro Municipal, la Biblioteca Nacional, la Escuela Nacional de Bellas Artes, el Supremo Tribunal de Justicia, el Senado y la Cámara del Gobierno Provincial. Queda así establecida una nueva centralidad que no niega las preexistentes –*Praça XV* y Campo de Santana–, pero las margina en su significación simbólica al predominar un renovado discurso estético que identifica la imagen del Estado burgués. Para ello, fue necesario demoler 400 construcciones del período colonial y expulsar la población pobre del centro, lo que generó el fenómeno de los asentamientos precarios (favelas) en las colinas (*morros*) dispersas por la ciudad.

La centralidad académica persiste hasta la década de los años treinta. Con el crecimiento de la población –llega a un millón y medio de habitantes en 1930–, se requiere una dilatación de las funciones administrativas, políticas, económicas y culturales radicadas en el centro. Para ello, en una decisión inusitada en América Latina –ninguna ciudad de la región borró totalmente su núcleo histórico original–, el intendente Carlos Sampaio (1920-1922) decide arrasar el *Morro do Castelo* con la consecuente demolición de los edificios coloniales que allí subsistían, liberando un amplio espacio del centro, inicialmente utilizado para la Exposición del Centenario de la Independencia celebrada en 1922. Ante la expansión urbana, la instalación de industrias en la zona norte y el desarrollo del transporte automotor hicieron necesaria la formulación de un Plan Director que permitiese definir el futuro de la ciudad. El urbanista francés Donat-Alfred Agache (1875-1959) elabora una detallada propuesta (1926-1930) con una dimensión regional, no solo funcional y morfológica sino también basada en fundamentos económicos, sanitarios y sociológicos. En el proyecto, minimiza la importancia de las centralidades existentes y propone un sistema de espacios públicos especializados que se extienden en el área central: un centro gubernamental; un centro administrativo; un centro de negocios; un centro religioso-cultural. Sin embargo, con el fin de la *República Velha* ocurrido por la Revolución encabezada por Getúlio Vargas, no se concre-

taron la mayoría de las propuestas. Fragmentariamente fue aplicada su visión de la centralidad compacta, basada en la creación de manzanas bloqueadas con patios interiores y galerías porticadas a lo largo de las calles.

La imagen de la modernidad en el *Business Central District*

Fuente: Agache, Donat Alfred (1930). *A cidade do Rio de Janeiro, remodelação, extensão e embelezamento, 1926-1930*. Paris: Foyer Brésilien.

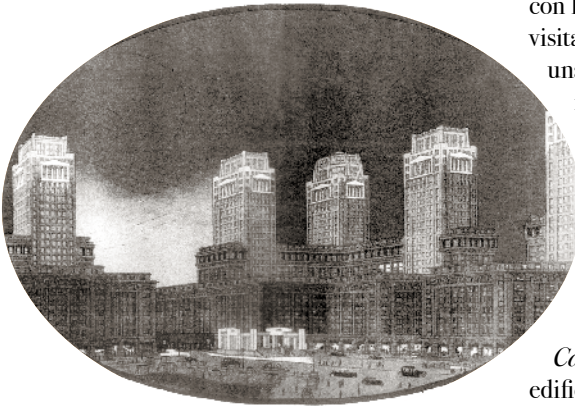


Figura 3: Plano Agache

Con la Revolución de 1930, fenece la estructura política basada en el poder de la oligarquía terrateniente, sustituida por la creciente importancia de las clases medias urbanas y de la incipiente clase trabajadora. Getúlio Vargas asume la dirección del gobierno y mantiene una estructura semidemocrática hasta la declaración del *Estado Novo* de corte fascista en 1937, que perdura hasta su derrocamiento en 1945. Regresa al poder en 1952 y se suicida en 1954. Su herencia es mantenida por los gobiernos posteriores, en particular por Juscelino Kubitschek (1956-1961), responsable de la mudanza de la Capital Federal para Brasilia (1960), hecho que cierra la etapa del florecimiento de la modernidad en Río de Janeiro.

El gobierno de Vargas fue responsable de la modernización definitiva del Brasil, con la creación de una eficiente maquinaria estatal, el apoyo a la industrialización, a las estructuras públicas de educación y salud pública, a las leyes que protegían los derechos de los obreros agrícolas e industriales. De allí el respaldo que obtuvo de la joven intelectualidad local y de los profesionales de vanguardia. En el campo de la

arquitectura y el urbanismo, estas tres décadas coinciden con la aplicación de los principios del Movimiento Moderno y los postulados del CIAM y la Carta de Atenas. La presencia en Río de Janeiro de un destacado grupo de arquitectos progresistas –Lúcio Costa, Oscar Niemeyer, Affonso Eduardo Reidy, Burle Marx, Jorge Machado Moreira, entre otros– define las perspectivas del desarrollo urbano, en coincidencia con los postulados de Le Corbusier. El Maestro visita la capital carioca en 1929 y 1936 y elabora una visión utópica de la ciudad basada en la imagen de cintas continuas de edificios en diálogo con las colinas, que deberían sustituir las manzanas bloqueadas del plano Agache. Luego participa del diseño del Ministerio de Educación y Salud Pública (1936), cuya innovación formal coincide con una implantación urbanística de trama abierta, situado en la *Explanada do Castelo*, espacio libre que sería ocupado por edificios de oficinas y sedes ministeriales.

Este período está definido por las tensiones urbanas existentes entre la dilatación de la *City* (la creación del *Business Central District*) y el surgimiento de nuevas centralidades especializadas funcionalmente. En primer lugar, a partir de 1925 se autoriza la construcción de edificios altos en el área central, cuyas dimensiones autorizadas por la Municipalidad irán creciendo progresivamente hasta la década de los años setenta. Este proceso de sustitución de las edificaciones historicistas comienza en Cinelândia con la construcción de un conjunto compacto semejante al *Wall Street* de Nueva York, formado por oficinas, hoteles y salas cinematográficas, convirtiendo esta plaza en un centro bohemio de la ciudad, relacionado con la población rica de la zona sur. A su vez, el primer “rascacielo” de 22 pisos surge en la plaza Mauá, estableciendo el contrapunto con Cinelândia, con un contenido más popular –debido a su contigüidad con el puerto–, asociada a los habitantes de menores recursos de la zona norte. Ya en la década de los años cincuenta, los códigos formales del Movimiento Moderno son utilizados en los altos edificios de oficinas que irán apareciendo en la avenida Río Branco, desplazando en su casi totalidad a los diseños eclécticos de inicios de



Fuente: <http://images.world66.com/rio/rio/copa/copacabana_beach_galleryfull> Consulta: 29 de julio de 2008.

Figura 4: Copacabana

siglo y desvirtuando totalmente la imagen histórica de la avenida Central. Mayor suerte corrió la avenida de Mayo de Buenos Aires que logró conservar su personalidad originaria.

Ante la exigencia de terrenos para albergar las funciones públicas en el centro, con la liberación del espacio ocupado por el *Morro do Castelo*, quedó disponible un área que en parte fue ocupada por la tipología establecida por el plano Agache: a finales de la década de los años treinta, el proyecto del Ministerio de Educación y Salud Pública, basado en una lámina alta sobre pilotis, caracterizada por su estructura liviana de hormigón armado y las fachadas acristaladas, cuya plaza abierta en el lote de la manzana define la tipología de los edificios aislados sumergidos en el espacio verde, asumidos de la *Ville Radieuse* de Le Corbusier. Este paradigma urbano fue utilizado por el arquitecto y urbanista Alfonso Eduardo Reidy (1909-1964) en las propuestas elaboradas para la *Esplanada do Castelo* a finales de los años treinta; y luego de los cuarenta, en los terrenos liberados por la demolición del *Morro de Santo Antônio*. Constituían

dos áreas colocadas simétricamente a los lados del eje de la avenida Río Branco, que habrían creado la imagen “moderna” de la centralidad urbana, identificada con la alternancia de jardines, láminas y edificios altos sobre pilotis, y conjuntos arquitectónicos con un diseño específico, como iglesias, museos y centros culturales. Evidentemente no se concretaron al constituir propuestas ajenas a la dinámica de la especulación inmobiliaria y al aprovechamiento máximo del valor de los terrenos, que siempre definió la estructura económica de la centralidad urbana capitalista.

A esta dilatación del espacio central tradicional de Río de Janeiro se sumó la definición de nuevas centralidades especializadas. Aunque el crecimiento mayor de la ciudad fue orientado hacia la zona sur que albergaba los grupos sociales adinerados; también la zona norte, ocupada por la clase media baja y los trabajadores manuales, tuvo un fuerte desarrollo por la presencia de las líneas de ferrocarril y la expansión industrial. Entre 1930 y 1960, la ciudad pasó de 1,5 millones de habitantes a

3,3 millones. En este sentido, el gobierno de Getúlio Vargas se interesó en fomentar la ubicación de algunas funciones sociales en este sector urbano. Primero fue elaborado el proyecto de la Ciudad Universitaria en la *Quinta da Boa Vista*, asentada definitivamente en una zona más distante, en el mismo eje, en la *Ilha do Fundão*, cercana a las instalaciones del futuro aeropuerto internacional. Luego, en la década de los años cuarenta se trazó la avenida Presidente Vargas, monumental eje delimitado por edificios continuos de veintidós pisos, tanto de viviendas como de oficinas, perpendicular a la Avenida Río Branco, que valorizaría este sector de la ciudad –la *Cidade Nova*–, que había entrado en decadencia desde las primeras décadas del siglo XX. Finalmente, al término de la avenida se proyectaría el gigantesco estadio de fútbol de Maracanã (1949-1950), una de las glorias arquitectónicas de la ciudad.

Sin embargo, a los efectos de la identificación mundial de Río de Janeiro, la zona sur abriría el camino de las nuevas centralidades, asociadas a las actividades deportivas y recreativas, al uso de la playa y el desarrollo del turismo. Aunque el plano Agache preveía la existencia de viviendas en el área central con la aplicación rígida de los preceptos del CIAM, ello no fue permitido por la Municipalidad. Así, las áreas residenciales fueron expandiéndose a lo largo de la costa de la bahía en los barrios de Gloria, Flamengo, Botafogo; y una vez abiertos los túneles que permitían acceder a la costa atlántica, surgieron Copacabana, Ipanema y Leblon. Con la construcción en 1922 del hotel Copacabana Palace –el más lujoso de la ciudad– y el desarrollo de la cultura hedonista de los *Années folles*, el barrio de Copacabana se convirtió en el centro principal del turismo internacional y de la farándula nacional, alcanzando su clímax en los años cincuenta, en la euforia que precedió la fundación de Brasilia. Así quedó establecida una estructura policéntrica asociada al deporte y la recreación. Mientras en los días hábiles la intensidad de la vida social se explayaba en el centro tradicional, este quedaba vacío los fines de semana, concentrándose las actividades en el estadio de Maracanã en la zona norte y en la playa de Copacabana en la zona sur. Allí se consolidó la personalidad de

la ciudad, marcada por el inicio de los carnavales, el mundial de fútbol, la popularidad de Carmen Miranda, el Cadillac cola de pato y el estereotipo de *Zé Carioca* creado por Walt Disney.

La ciudad fragmentada y dispersa de la posmodernidad

La mudanza de la capital para Brasilia resultó un golpe mortal para Río de Janeiro. Ya desde los años treinta había perdido la primacía económica frente al desarrollo industrial y financiero de San Pablo. Pero mantenía la significación simbólica y política de la capitalidad del país, albergando la estructura administrativa del gobierno federal. Al vaciarse de este contenido tuvo que centrarse en la nueva vocación de representación cultural –identificada con la música, el carnaval y las manifestaciones artísticas, entre las que primó la arquitectura identificada con la mítica figura de Oscar Niemeyer (1907)– expresando su condición “panbrasileña”, según lo ha afirmado el sociólogo Gilberto Freire, ya que en ella se resumían las múltiples razas y culturas nacionales. Pero al mismo tiempo, reducidas las actividades productivas, se radicalizaron las contradicciones sociales y el incremento de la pobreza, que en la actualidad (2008), comprende más de millón y medio de habitantes, alojados en casi 600 favelas, con su secuela de violencia y tráfico de drogas.

Al perder el estatus de capital federal y convertirse en capital del Estado de Guanabara, el primer gobernador, Carlos Lacerda (1960-1965), intentó dinamizar el desarrollo de la ciudad para evitar su decadencia, con la concreción de múltiples obras públicas, mejoras en el sistema vial, en las infraestructuras técnicas y buscando reducir coercitivamente los conflictos sociales, con la expulsión de las favelas de los barrios nobles, localizando a sus habitantes en conjuntos habitacionales situados en la periferia. En contraposición al proyecto de Brasilia, realizado por Lúcio Costa, invitó al urbanista griego Constantinos Doxiadis (1913-1975) para elaborar el Plan Director de Río 1965-2000. Aunque el advenimiento de la dictadura militar en 1964, que perdurará

en el poder hasta 1984, impidió su concreción, algunas ideas básicas del plan fueron luego asimiladas: la propuesta de un sistema vial de tránsito rápido y la creación de nuevas centralidades, asociadas a las áreas de expansión suburbana, en particular en la zona sur.

Las dos décadas de la dictadura militar no fueron propicias para la dinámica de la vida social en los espacios públicos urbanos. La carencia de democracia limitó las actividades políticas en plazas y calles, y el “milagro” económico de los años setenta que enriqueció la clase media y alta, y facilitó la entrada del capital extranjero, solo se exteriorizó en la dinámica tecnocrática asociada a las infraestructuras urbanas y la construcción de altas torres de oficinas en el centro de la ciudad. Comenzó el proceso de privatización del espacio público urbano y se acentuó la segregación social y la introversión de las funciones sociales: en 1975 se construyó el primer gran centro comercial de Río de Janeiro –Río Sul– ubicado en el barrio de Botafogo. El incremento de la población del Municipio –que a finales del siglo XX alcanzaba los 5,5 millones de habitantes, mientras en el área metropolitana

habitan 11 millones– promovió la búsqueda de nuevas áreas de asentamiento poblacional. A inicios de la década de los años setenta se proyectó el puente sobre la bahía de Guanabara, que aproximó el municipio-dormitorio de Niteroi a Río con el transcurso del tiempo, generó una nueva centralidad urbana: hoy (2008), está identificada por el significado simbólico a nivel mundial del Museo de Arte Contemporáneo (1996), diseñado por Oscar Niemeyer.

El cambio de paradigma de la imagen urbana de Río de Janeiro se produce en 1969 al solicitar el gobernador del Estado de Guanabara a Lúcio Costa (1902-1998) la elaboración de un Plano Director en el espacio libre costero de la Barra de Tijuca, Portal de Sernambetiba y Jacarepaguá; con una extensión de 20 km de costa atlántica y en una superficie triangular de 120 km². Con parámetros similares a los establecidos en Brasilia, el Maestro insistió en mantener la estructura urbana identificada con el Movimiento Moderno: a lo largo de un eje vial paralelo a la costa, se alternan altas torres y viviendas bajas individuales, con el comercio menor situado a lo largo de la avenida principal.

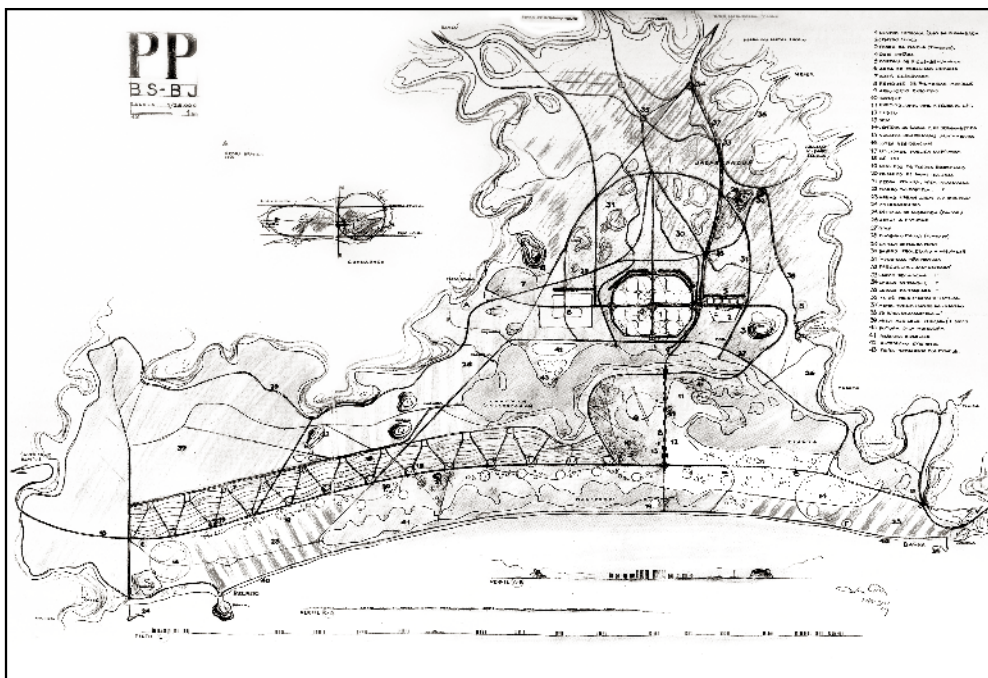


Figura 6: Plano de Lúcio Costa

Fuente: Costa, Lúcio (1995). Lúcio Costa: registro de una vivencia. San Pablo: Empresa de Artes.

Deja libre la zona marítima, mantiene generosas áreas verdes entre los núcleos habitacionales y define un gran centro metropolitano, que contendría las principales funciones sociales del conjunto. Nuevamente, la formulación de la utopía es rechazada por los intereses de la especulación inmobiliaria y los empresarios que llevaron a cabo la construcción de los edificios. El modelo asumido del modernista Le Corbusier fue sustituido por las propuestas posmodernas de Roberto Venturi y Rem Koolhaas. La pureza de la Carta de Atenas se transformó en el *kitsch* de los *shopping center* venturianos –identificados por la reproducción de la Estatua de la Libertad de Nueva York o la Torre Eiffel de París–; y la arbitrariedad de la “ciudad genérica” de Koolhaas en la imagen caótica de los conjuntos habitacionales. Ya que los cariocas no pudieron poseer una Brasilia, la recrearon en la Barra de Tijuca en la versión Miami.

Sin lugar a dudas, la Barra de Tijuca se ha convertido en una segunda Río de Janeiro, ocupada por 120 mil habitantes (2008), con la perspectiva de llegar a 250 mil en el año 2050, constituyendo el área de mayor crecimiento del territorio metropolitano. Pero su estructura es opuesta a la ciudad tradicional cuya vigencia se mantuvo durante casi cinco siglos. Carente de espacios públicos –con excepción de la playa–, la vida de sus habitantes transcurre entre los espacios internos de los condominios cerrados y los introvertidos y gigantescos *shopping centers*. Aunque todavía un sector considerable de la población trabaja en el centro de Río y pierde parte de su vida en el precario sistema vial que comunica ambos núcleos, desde la década de los años noventa comenzó el desplazamiento de empresas, oficinas, universidades privadas, hoteles, del centro de la ciudad hacia la Barra. Fenómeno que responde al apoyo de la clase media alta a esta iniciativa, en parte motivada por la inseguridad y la violencia existente en los barrios tradicionales de Río de Janeiro. La Municipalidad, que nunca intervino en la creación de una infraestructura técnica apropiada al crecimiento acelerado de la Barra, sin embargo, realizó un gasto desproporcionado en la creación de la Ciudad de la Música –que será inaugurada en 2008–, diseñada por el arquitecto francés

Christian de Portzamparc, monumento simbólico dedicado a la clase social emergente.

En la década de los años noventa, el Intendente Luiz Paulo Conde y el Secretario de la Vivienda Sergio Magalhães realizaron un ingente esfuerzo por dinamizar la policentralidad de Río de Janeiro. Los programas *Río-Cidade* y *Favela-Bairro* se propusieron revitalizar los centros de barrio en las diferentes áreas de la ciudad, recuperando su significación funcional, estética y social para la comunidad urbana. A su vez, las intervenciones de diseño urbano y arquitectónico en las favelas postulaban la integración a la ciudad formal de los asentamientos espontáneos y la creación en sus habitantes de una conciencia de ciudadanos urbanos, ajenos a la tradicional imagen de “parias” urbanos. No obstante, estas iniciativas no tuvieron continuidad en el siglo XXI, y hoy Río de Janeiro es una ciudad en decadencia, abandonada por las instituciones oficiales y dominada por los intereses especulativos y la demagogia política. Un momento de brillo, que podía haber sido generado por la celebración de los Juegos Panamericanos (2007), fue negado por la mediocridad y opacidad de las obras realizadas, que además no generaron intervenciones radicales en la deteriorada estructura urbana. Resulta triste verificar que a inicios del siglo XXI se apagaron las luces de candilejas de la *Cidade Maravilhosa*. h

Bibliografía

- Abreu, Maurício de A. (1997). *Evolução urbana do Rio de Janeiro*. Rio de Janeiro: Iplanrio.
- Agache, Donat Alfred (1930). *A cidade do Rio de Janeiro, remodelação, extensão e embelezamento, 1926-1930*. Paris: Foyer Brésilien.
- Andreatta, Verena (2006). *Cidades quadradas, paraísos circulares. Os planos urbanísticos do Rio de Janeiro no século XIX*. Rio de Janeiro: Mauad.
- Bastos Cezar, Paulo y Ana Rosa Viveiros de Castro (1989). *A Praça Mauá na memória do Rio de Janeiro*. Rio de Janeiro: João Fortes Engenharia / Editora Ex Libris.
- Borelli, Ana (Ed.) (2002). *Porto do Rio*. Rio de Janeiro: Centro de Arquitetura e Urbanismo, Prefeitura da Cidade do Rio de Janeiro.
- Canabrava Barreiros, Eduardo (1965). *Atlas da evolução urbana do Rio de Janeiro*. Rio de Janeiro: Instituto Histórico e Geográfico Brasileiro.
- Cardeman, David y Rogério Golfeld Cardeman (2004). *O Rio de Janeiro nas alturas*. Rio de Janeiro: Mauad.
- Costa, Lúcio (1995). *Lúcio Costa: registro de uma vivência*. San Pablo: Empresa das Artes.
- Costa, Lúcio (1951). “Depoimento de um arquiteto carioca”, en: Alberto Xavier (Org.) (2007). *Lúcio Costa: sobre arquitetura*. Porto Alegre: Editora Uniritter, pp. 169-201.
- Czajkowski, Jorge (Cur.) (2000). *Do cosmógrafo ao satélite. Mapas da cidade do Rio de Janeiro*. Rio de Janeiro: Centro de Arquitetura e Urbanismo do Rio de Janeiro.
- Da Silva Pereira, Margaretha (2002). “The time of the capitals: Rio de Janeiro and São Paulo. Words, actors and plans”, en: Arturo Almandoz (Ed.) (2002). *Planning Latin America's capital cities. 1850-1950*. Londres: Routledge, pp. 76-108.
- Dezouzar Cardoso, Elisabeth; Fessler Vaz, Lílian y otros (1987). *História dos bairros. Saúde, Lílian, Gamboa, Santo Cristo*. Rio de Janeiro: João Fortes Engenharia Editora Index.
- Do Rio, João (2007). *A alma encantadora das ruas. Crônicas*. San Pablo: Martin Claret.
- Ermakoff, George (2006). *Rio de Janeiro, 1900-1930. Uma crônica fotográfica*. Rio de Janeiro: G. Ermakoff Editor.
- Garcia, Sérgio (2000). *Rio de Janeiro. Passado e presente*. Rio de Janeiro: Conexão Cultural.
- Gerson, Brasil (2000). *História das ruas do Rio de Janeiro*. Rio de Janeiro: Lacerda.
- Gorberg, Samuel y Sergio A. Fridman (2003). *Mercados no Rio de Janeiro. 1834-1962*. Rio de Janeiro: S. Gorberg Editor.
- Gutiérrez, Ramón (1983). *Arquitectura y urbanismo em Iberoamérica*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Kawamoto, Ricardo; Condor, Elain y Márcio Leite (2004). *Concurso de idéias para projeto de tratamento acústico e paisagístico do Elevado da Perimetral*. San Pablo: Portal Vitruvius. Disponible en: http://www.vitruvius.com.br/institucional/inst100_01.asp
- Leitão, Jerônimo (1999). *A construção do Eldorado urbano. O plano piloto da barra da Tijuca e Baixada de Jacarepaguá 1970-1988*. Niterói: Editora da Universidade Federal Fluminense.
- Needell, Jeffrey D. (1993). *Belle époque tropical*. San Pablo: Companhia das Letras.
- Nonato, José Antonio y Núbia Melhem Santos (2000). *Era uma vez o Morro do Castelo*. Rio de Janeiro: IPHAN.
- Petrik Magalhães, Ana Luiza (Coord.) (1996). *Rio Cidade: o urbanismo de volta às ruas*. Rio de Janeiro: Iplanrio / Mauad.
- Petrik Magalhães, Ana Luiza (Coord.) (2000). *Morro da conceição. Da memória o futuro*. Rio de Janeiro: Instituto Pereira Passos / Prefeitura da Cidade do Rio de Janeiro / Sextante.
- Pinheiro, Augusto Ivan de Freitas y Eliane Canedo (2001). *A construção do lugar. Barra da Tijuca*. Rio de Janeiro: Sextante.
- Rosso del Brenna, Giovanna (Org.) (1985). *O Rio de Janeiro de Pereira Passos. Uma cidade em Questão II*. Rio de Janeiro: Index.
- Santos, Cláudio Antonio y Carlos Lima (1994). “Zona Portuária da Cidade do Rio de Janeiro. Apogeu, Decadência e Revitalização”, en: *Cadernos do patrimônio cultural*, volumen 3, números 4 y 5. Rio de Janeiro: Secretaria

- Municipal de Cultura / Departamento Geral de Patrimônio Cultural, pp. 79-84.
- Segre, Roberto (2002). “El puerto de Río de Janeiro: titubeos, realismos y formalismos”, en: *Ciudad y territorio. Estudios territoriales*, volumen XXXIV, número 131. Madrid, pp. 45-55.
- Segre, Roberto (2003). “Río de Janeiro metropolitano: añoranzas de la Cidade Maravilhosa”, en: *Zarquitectura*, número 2. Zaragoza: Colégio Oficial de Arquitectos de Aragon, pp. 46-49.
- Segre, Roberto (Intr.) (2003). *Índio da Costa*. Río de Janeiro: Centro de Arquitetura e Urbanismo, Prefeitura da Cidade do Rio de Janeiro, Casa da Palavra.
- Segre, Roberto (2005). *Rio de Janeiro. Guia de Arquitetura contemporânea*. Río de Janeiro: Viana & Mosley Editora.
- Simões Junior, José Geraldo (2007). *O ideário dos engenheiros e os planos realizados para as capitais brasileiras ao longo da Primeira República*. San Pablo: Portal Vitruvius. Disponible en: http://www.vitruvius.com.br/arquitextos/arq090/arq090_03.asp
- Sisson, Rachel (1983). “Os três centros do Rio”, en: *Revista Municipal de Engenharia*, volumen XXXIX, octubre-diciembre. Río de Janeiro, pp. 55-71.
- Vianna, Luiz Fernando (2001). *Rio de Janeiro. Imagens da aviação naval, 1916-1923*. Río de Janeiro: Argumento Editora.
- Vilas Boas, Naylor Barbosa (2007). *A esplanada do Castelo: fragmentos de uma história urbana*. Río de Janeiro: Tese de Doutorado, PROURB / FAU / UFRJ.
- Xavier, Alberto; Britto, Alfredo y Ana Luiza Nobre (1991). *Arquitetura moderna no Rio de Janeiro*. San Pablo: Pini / Río de Janeiro: Rioarte, p. 241.